

CONDICIONES Y PUNTOS DE SUSCRICION. Sale los dias 5 y 20 de cada mes desde el 5 de febrero. Cada número consta por lo menos de 16 páginas. Al fin del año se repartirán los índices y portadas correspondientes. —Cuesta en Madrid 5 rs. al mes, llevado á casa de los suscritores. Pagando un año adelantado 52 rs.—En provincias 10 rs. por trimestre y 36 por un año.—Se suscribe en Madrid, librerías de Bailly-Bailliére y Duran, y en la administracion, Carrera de San Gerónimo, núm. 22, piso segundo, derecha.—Las suscripciones de provincias se harán en carta franca al administrador de EL ECONOMISTA, por medio de libranzas ó sellos de franqueo.—No se admitirá correspondencia que no venga franca de porte.—Las reclamaciones se dirigirán á la administracion.

OBSERVACIONES

SOBRE LA REAL ORDEN QUE RESTABLECE LOS DERECHOS DE IMPORTACION

DEL ARROZ ESTRANJERO.

El largo intervalo de tiempo con que salen los números del *Economista* y la deplorable precipitacion con que se han resuelto las reclamaciones de los propietarios de tierras arrozales de Valencia, han sido obstáculos insuperables para que nos hayamos hecho cargo con la debida oportunidad de este asunto; pero aun cuando haya sido ya resuelta la cuestion de hecho, bueno será que nos ocupemos de ella, si no con la esperanza de que puedan ser atendidas nuestras observaciones, al menos para que cada cosa quede en el lugar que en justicia le corresponda, tanto la reclamacion de los propietarios de tierras arrozales, como la resolucion superior del Gobierno.

En virtud de las reales órdenes de 26 de enero y 7 de febrero últimos que se dictaron por causas de todos conocidas, quedó libre de los derechos que marca el arancel vigente el arroz extranjero que se importase en la Península; pero mal avenidos los propietarios de tierras arrozales con una medida que, no por ser bajo todos conceptos de general conveniencia, amenazaba menos reducir las excesivas ganancias que el cultivo de esta semilla les proporciona, gracias al monopolio de que hasta aqui han gozado, dirigieron una esposicion reclamando el restablecimiento de los derechos sobre el arroz extranjero con tan buena fortuna, que por real orden de 4 del corriente se han restablecido los espresados derechos y se han visto asi realizados los deseos de los reclamantes.

Si solo se tratase aqui de la cuestion económica, poco ó nada diriamos sobre el asunto; nos limitariamos probablemente á hacer constar que en Valencia como en Barcelona, y lo mismo en la industria agricola que en la industria manufacturera, condenamos con energia el sistema protector, y quizás no nos decidieramos á presentar por la centésima vez argumentos, que á no ser porque continuamente se niegan, fuera inescusable pesadez repetirlos tantas y tantas veces; pero tenemos hoy nuevas y no débiles razones que vienen una vez mas á confirmar la admirable armonía que rei-

20 de Marzo de 1857.

na entre todas las leyes sociales, y que en esta ocasion acrecientan la fuerza y el vigor de los principios económicos del libre-cambio.

Todo el mundo sabe que el arroz se cultiva en Valencia así como en otros varios puntos, en terrenos pantanosos cuyas aguas encharcadas y llenas de mil sustancias orgánicas entran bien pronto bajo la ardiente accion de los rayos solares en putrefaccion, y envuelven en una atmósfera de miasmas fétidos todos los terrenos inmediatos al del cultivo; pocos ignorarán tampoco la guerra, si así puede decirse, que vienen sosteniendo los cultivadores de esta semilla con la administracion; las continuas reclamaciones de las autoridades locales exigiendo en nombre de la salud pública la reduccion y aun en ocasiones la absoluta supresion de este cultivo; las órdenes repelidas del Gobierno á este mismo fin; las severísimas penas impuestas á los trasgresores, y las quejas, los ardides, los mil y mil recursos que siempre han hallado los propietarios para eludir las disposiciones superiores, atropellando por todo y arrostrando hasta la *pena de muerte* que llegó á imponerse alguna vez, para estender el cultivo á zonas no comprendidas en el amojonamiento general de los terrenos arrosales, y aun para hacer artificialmente pantanosos terrenos secos por su naturaleza y su posicion.

Tales hechos que nadie puede poner en duda, son una prueba concluyente é irrefutable de que el cultivo del arroz en Valencia es una industria que dá y ha dado siempre exorbitantes ganancias, pues no de otro modo se concibe esa obstinacion invencible de ios propietarios, no solo en conservar los terrenos ya en cultivo, sino en aumentar su estension por todos los medios posibles, esponiéndose de continuo al rigor de las penas mas crueles.

A la par que llama la atencion la constancia de los propietarios para hacer nulos los efectos de cuantas disposiciones han tendido á limitar el cultivo del arroz á determinados terrenos, choca tambien, en medio del afan de todos los gobiernos en contrariar dicho cultivo, la inconcebible ceguedad con que al propio tiempo lo estimulan, recargando con derechos protectores el arroz extranjero é impidiendo de este modo toda competencia capaz de reducir la ganancia y con ella la oferta de los productores valencianos de arroz y la estension del cultivo.

Esta importante observacion no escapó á los ilustrados autores del *Informe sobre el espediente del cultivo de arroces* que dió el *Real Consejo de Agricultura, Industria y Comercio* en 50 de marzo de 52, y tienen sus palabras sobrado valor para que no las reproduzcamos aquí testualmente.

«El Consejo, dice el espresado informe, ha reconocido tambien desde el punto que principió á ocuparse de esta cuestion, que el sistema seguido hasta aquí, sobre impracticable é ineficaz, como lo demuestra su impotencia á conseguir el fin propuesto durante tan largo trascurso de tiempo, es además contradictorio, tanto en sus medios como en los fines ó resultados inevitables de aquellos; porque al propio tiempo que trata de limitar y contrariar el cultivo del arroz con sus acotamientos, visitas y comisiones, fomenta, sin embargo, ese mismo cultivo con el mas poderoso de los estímulos, el del interés individual, que pone en pugna con la ley, alzando artificialmente el precio de aquella semilla con prohibir la concurrencia en el mercado nacional de las similares de procedencia extranjera.»

Estas y otras razones que fuera largo esponer, parecieron tan poderoso-

sas que los autores del informe, que por otra parte no manifestaban ser muy partidarios del libre-cambio como lo prueban sus propias palabras («los individuos de la comision..... que creen muy útil la proteccion cuando se trata de productos que no pueden competir con los extranjeros, etc.») y que no puede suponerse por lo mismo que obraban impulsados por simpatia al sistema de libertad comercial, no dudaron sin embargo en condenar todos los medios hasta entonces empleados para reducir á justos limites el cultivo del arroz, como ineficaces é impracticables, y asi es que se pronunciaron de un modo esplicito y terminante por la *libre importacion del arroz extranjero*. Y he aquí un problema al parecer sin relacion alguna con el de libertad comercial; extraño á primera vista á esta cuestion económica, y que sin embargo ha conducido cuando se le ha querido profundizar al libre-cambio como á la verdadera clave del enigma; ha sido imposible ver la impotencia de todas las medidas administrativas contra el poderoso estímulo del interes individual, sin que á la par resalte lo contradictorio de estos medios cuyos efectos mutuamente se destruyen, y una vez en esta senda se ha ido á parar á la única solucion eficaz: la libertad comercial.

Las circunstancias actuales no podian ser mas favorables para llevar á efecto el medio propuesto en el informe que acabamos de citar. Suprimidos los derechos sobre el arroz extranjero, y no desvanecida aun la crisis de subsistencias, esperábamos que si no se queria aprovechar tan favorable coyuntura para concluir de una vez con la célebre cuestion de los arrozales, al menos no se esceptuaria esta semilla de las disposiciones todavia vigentes sobre subsistencias y que se procederia con menos ligereza y mejor acierto estudiando el asunto con la detencion y la madurez de otras ocasiones. Por desgracia no ha sido asi: han vuelto los antiguos derechos, y con ellos volverá el antiguo estado de cosas; las prohibiciones de la administracion, la resistencia de los propietarios, y los continuos conflictos y los interminables espedientes. Permitasenos, pues, antes de concluir este artículo hacer un ligero bosquejo de los efectos que ha producido el sistema protector en el cultivo de esta semilla y que gracias á la medida que combatimos han de continuar siendo en adelante los mismos que hasta aquí. Esto será en último análisis el resumen de cuanto llevamos dicho.

La proteccion concedida á los arroces nacionales sobre el arroz extranjero rechaza naturalmente á este último de nuestros mercados, como no pueden menos de confesarlo en su esposicion los propietarios de tierras arrozales (no habiendo concurrido todavia al mercado nacional el arroz extranjero, dicen, no hay datos á que referirnos etc.) Por este medio artificial y una vez arrojados de la competencia que pudieran hacer al arroz nacional los arroces de la India, de los Estados-Unidos, del Piamonte y de Lombardia, «incomparablemente mas barato el primero y de calidad muy superior al nuestro los últimos» (son palabras de los autores de la esposicion) el precio del arroz se eleva, la ganancia del productor crece, y en cambio el consumidor obligado á dar por este alimento un precio doble del que sin el monopolio tendria, reduce su consumo y aun así da una prima injusta al cultivador del arroz. De este modo pierde el consumidor las ventajas de baratura y mejor calidad que hallaba en el arroz de la Lombardia, de los Estados-Unidos etc., ventajas que estriban, segun las propias palabras de la esposicion, en la «naturaleza del suelo, en el clima y en otras causas; y refiriéndonos mas particularmente al de la India, en que producido en secano con una at-

«mósfera de perenne humedad por su perpetuo rocío, son escusados el gasto y operaciones del riego, abono y otros trabajos, á lo que se agrega que los indispensables se practican por los indios y los búfalos, costando el jornal de los primeros 15 cuartos y manteniéndose los segundos pastando en dilatadas praderas silvestres.»

Asi tambien la escesiva ganancia del productor le estimula á dar mayor estension á los arrozales y lanza al mismo cultivo nuevos capitales y nuevos propietarios, haciendo artificialmente pantanosos terrenos aptos para otras labores, y haciendo pagar otro nuevo tributo, mas cruel si cabe que el que paga el consumidor, el tributo de la salud y de la vida á veces, á cuantos se hallan inmediatos á los terrenos del arroz. Verdad es que la administracion querrá impedirlo; pero digan los hechos si hay esperanza de que no queden sus órdenes burladas como hasta aqui, y su fuerza moral lastimosamente arruinada.

Suprimanse por el contrario unos derechos, que por elevados equivalen á la prohibicion, y el arroz extranjero acudirá á nuestros mercados, la competencia disminuirá los beneficios del cultivador, y como una consecuencia de esto, se dedicarán una parte de los terrenos arrozales, los menos aptos para el cultivo del arroz, á otros trabajos, y ganarán en definitiva el consumidor, la salud pública y la dignidad del Gobierno.

Todas las razones que brevemente dejamos señaladas y muchas otras de las que nada diremos porque, como indicamos al principio, la cuestion está ya resuelta, nos hacen mirar con sentimiento una medida tan contraria á los buenos principios, á la opinion de un cuerpo respetable, y aun á las circunstancias afflictivas de que aun no hemos salido por completo; quizás razones de alta política la hayan hecho necesaria; pero sea como quiera, lo confesamos francamente: nada vemos en que pueda apoyarse.

Creemos que nuestros lectores verán con placer el siguiente lindísimo diálogo, que tomamos del *Economista belga*, y que es aplicable á nuestro pais, porque con diferentes nombres, los sofismas, las pretensiones y los hechos de la secta proteccionista, son iguales en todas partes. El diálogo se supone entre los individuos de la asociacion últimamente fundada en Bélgica para oponerse á la reforma liberal de los aranceles; asociacion que discute á puerta cerrada, y que no emplea otras armas contra los argumentos de los partidarios de la libertad comercial que la intriga y la difamacion.

ASOCIACION PARA LA DEFENSA DEL TRABAJO NACIONAL.

SESION *secreta* del comité directivo. (a)

INDIVIDUOS QUE ASISTEN Á LA REUNION. — El artículo 40, presiden-

(a) Todos saben que los prohibicionistas profesan un santo horror hácia la publicidad, y que han establecido en la entrada de sus reuniones una aduana

te. (1)—Cotonet. (2)—Máquina Vieja.—Fragua.—Fulminante.—Tiznado.—Fierapluma (5)

(En el momento en que nuestro taquígrafo invisible aplica el oído al ojo de la cerradura, los miembros del comité están empeñados en una violenta discusión. Las palabras mayores, cuya entrada no se ha tenido la precaución de prohibir, hacen gran papel en el debate, y es tal la batahola que no se oye la campanilla del presidente.)

EL ART. 40.—(Sin aliento) Oh! No puedo mas..... Por piedad, señores, un momento de silencio.

COTONET.—(Con aspereza.)—Comprendo perfectamente que reclame usted el silencio. Podrían decirse cosas que sonáran mal en los oídos de usted....

EL ART. 40.—A mí todo se me puede decir. Hable usted.

(Se restablece un poco el silencio.)

COTONET.—Pues bien, respóndame usted con franqueza. Es verdad, si ó no, que usted, á quien hemos conferido la honra de presidirnos; usted, que se ha obligado solemnemente á defender los intereses del trabajo nacional, impidiendo que los productos extranjeros, y en particular los ingleses, vengan á profanar nuestro territorio, solo emplea en su fabricación hilos ingleses, que introduce libres de derechos? Responda usted.

TODOS.—(En coro.)—Imposible! Calumnia de los libre-cambistas! Nuestro presidente no puede ser traidor!

EL ART. 40.—Me hacen ustedes justicia, señores, y..... me basta tener el aprecio de ustedes. Mi dignidad no me permite además responder á las despreciables acusaciones de los agentes de la Inglaterra.

FULMINANTE.—No escamotee usted la cuestión. Nuestro cofrade Cotonet no es un libre cambista. Responda usted, y si no está usted dispuesto para todo, aténgase á las resultas.

EL ART. 40.—(Con embarazo.)—Señores,.... yo.....

TODOS.—Responda usted.

EL ART. 40.—No puedo negar, señores, que importo libre de derechos algun hilo inglés; pero es para reesportarlo.

infinitamente mas restrictiva que la que quieren conservar en nuestras fronteras. El que trata de entrar sin un *permiso* firmado por el presidente y visado por el secretario, se ve detenido por los ujieres y puesto de patitas en la calle. Sin embargo, hemos conseguido burlar estas precauciones, que, entre paréntesis, prueban que los prohibicionistas conocen perfectamente que sus argumentos no son bastante fuertes para luchar con los nuestros, y hemos metido de contrabando uno de nuestros taquígrafos hasta el santuario herméticamente cerrado, donde se celebran las sesiones del comité para la defensa del trabajo nacional. Nos ha costado caro; pero ¿qué cerraduras podrán resistir á la llave de oro de la Inglaterra?

(1) El presidente de la asociación proteccionista belga es *Mr. Rey*, que á pesar de su entusiasmo por el trabajo nacional, importa una gran cantidad de hilos ingleses para su fabricación de tejidos, que esporta despues, con arreglo al art. 40 del arancel belga. (Nota de la Redaccion)

(2) De *Coton*, algodón, (Idem.)

(3) *Brindavoine* en el original, que hemos traducido Fierapluma, es el director del *Telegrafo*, periódico proteccionista, que acusa á los libre-cambistas de estar vendidos á los ingleses. Su verdadero nombre es Briavoine (Idem.)

COTONET.—Toma! Porque no puede usted hacer otra cosa; como que está prohibido que quede en el país. Pero no por eso es la conducta de usted menos indigna de un defensor del trabajo nacional. ¿Por qué no compra usted los hilos en Gante, en vez de ir á buscarlos á Inglaterra?

EL ART. 40.—Porque son malos y caros.

COTONET.—Bonita razon por cierto: Si los hilos que fabricamos en Gante fueran tan buenos y baratos como los ingleses, de qué nos serviría la proteccion?

EL ART. 40.—Es verdad. Se les protege á ustedes porque son inferiores á los ingleses.....

COTONET.—Permítame usted, permítame usted.....

EL ART. 40.—Déjeme usted hablar. Tengo yo ahora la palabra, ¿Sabe usted lo que me sucedería, sino pudiera emplear otros hilos que los del país? Que no esportaría una vara de tela. Sin ese bendito art. 40 que me autoriza para importar hilos ingleses con la obligacion de reesportarlos, me veria obligado á cerrar mis talleres y á plantar en la calle á mis tejedores. Se encargaria usted acaso de darles de comer?

COTONET.—Pero eso es libre-cambio puro! Si no comprase usted hilos en Inglaterra, tendria que comprarlos en Gante y daria alimento de esa manera al trabajo nacional.

EL ART. 40.—Era el modo de que no alimentase nada. Los hilos que ustedes venden son malos y caros, segun hé dicho ya, porque no hilan mas que los desperdicios. Me veria obligado á renunciar á mi fabricacion y á quitar á mis tejedores el pan, sin dar mas por eso á los hilanderos. Además, usted, que desaprueba que yo compre los hilos ingleses, bien compra la hulla en Inglaterra.

TIZNADO.—Que oigo!

EL ART. 40.—Y sin ir mas lejos, ayer ha recibido usted un cargamento de carbon de Newcastle.

COTONET.—No lo niego. Pero la hulla es una materia primera, y es justo y razonable que las materias primeras puedan entrar libremente.

TIZNADO.—Y á que llama usted materias primeras?

COTONET.—Toma! A las que necesito para alimentar mi fabricacion.

EL ART. 40.—Perfectamente. Para usted, que hila, las materias primeras son el algodón en rama y la hulla que alimenta el motor de su fabrica.

COTONET.—Es claro.

EL ART. 40.—Para mi, que tejo, blanqueo y estampo, las primeras materias son el algodón hilado, la hulla, los productos químicos.....

FULMINANTE.—Cáspita! Cómo los productos químicos! Seria usted capaz de pedir la entrada libre de los productos químicos! Voto á los fósforos!....

TIZNADO.—¿Y seria usted capaz de desear que siguiera siendo libre la entrada de la hulla!

EL ART. 40.—No digo eso. Al contrario! Pero puesto que nuestro digno cofrade Cotonet vé el hilo en el ojo ajeno, quiero hacerle ver el carbon en el suyo.

COTONET.—Yo no deseo otra cosa que poder comprar el carbon nacional, pero el carbon nacional tiene un precio exorbitante.

TIZNADO.—Que quiere usted. Son enormes los gastos de estraccion. Necesitamos máquinas de gran fuerza, y el transporte desde Inglaterra nos cuesta un ojo de la cara.

MAQUINA VIEJA.—Cómo! Compra usted sus máquinas en Inglaterra! Famoso defensor del trabajo nacional!

TIZNADO.—De buena gana las compraria en el pais si no fuesen tan caras.

MAQUINA VIEJA.—Es cierto, son caras; pero ¿sabe usted por qué?

TIZNADO.—¿Por qué?

MAQUINA VIEJA.—Porque tenemos que pagar un tributo á los fabricantes de hierro.

FRAGUA.—¿Se pagan acaso tributos al trabajo nacional? Señor presidente, llame usted al orden al orador.

EL ART. 40.—Retire usted esas palabras, Señor Máquina vieja. Solo se paga tributo al trabajo extranjero.

MAQUINA VIEJA.—Enhorabuena. Lo que quiero decir es que, si los fabricantes de hierro no se hubieran coaligado para hacernos pagar la fundicion un 50 por 100 mas de lo que cuesta en Inglaterra; un 50 por 100 mas del precio á que ellos mismos la venden en Holanda y en Alemania.....

FRAGUA.—Que indecencia! Eso es anárquico! Señor presidente, haga usted callar al orador. Es un libre-cambista disfrazado! A la calle el hipócrita!

MAQUINA VIEJA.—Usted y no yo debe ser echado de aqui. ¿Piensa usted acaso intimidarme con su aire fanfarron? Es usted un.....

FRAGUA.—(*Tirándole un tintero á la cabeza.*) Mas lo es usted.

(*Máquina vieja quiere arrojarle sobre Fragua. Cottonet trata de apaciguarlos. Tiznado quiere tambien poner paz, pero Fulminante le agarra por el pescuezo. (Tumulto indescriptible.)*)

FIERAPLUMA.—(Al presidente, por lo bajo.) La cosa toma mal aspecto.

EL ART. 40.—Ayúdeme usted por Dios, ó lo vamos á echar á perder.

FIERAPLUMA.—De buen grado, ¿pero con qué título? (*En tono de reconvencion.*) Si á lo menos me hubiera usted nombrado secretario.....

EL ART. 40.—Está usted nombrado, pero sáquenos de este atolladero.

FIERAPLUMA.—A ello voy. (*Con voz retumbante.*) Señores, señores..... (*El presidente toca con todas sus fuerzas la campanilla; restablécese la calma.*) Señores, permitanme ustedes..... que me quite el gaban.

LOS DEMAS.—¿A qué viene esa chanza?

FIERAPLUMA.—Libreme Dios de chancearme en tan graves circunstancias; cuando se trata de intereses tan sagrados como los de ustedes.... como los del trabajo nacional, quiero decir. No es una chanza, y van ustedes á comprenderme al punto. Hasta la fecha, he asistido á las reuniones de ustedes solo como director del *Escorpion incorruptible*, y he debido limitarme al papel de simple espectador de tan interesantes debates. Pero hoy creo que ha llegado el momento de acceder á las instancias del digno presidente del Comité, encargándome de las funciones de secretario, que ha tenido á bien ofrecermé en nombre de ustedes. (*Murmillos.*) Mucho me alhagan, señores, esas muestras de aprobacion, que me obligan á aceptar decididamente honor tan insigne é inesperado. Permitánme ustedes pues, que me despoje de mi piel de Director del *Escorpion*, para que pueda tomar posesion de mi nuevo cargo. (*Fierapluma se quita el gaban y queda en traje de secretario—frac negro y corbata de intachable blancura.—Profunda sensacion en el auditorio. Los individuos del Comité se miran unos á otros como embobados. Fierapluma aprovecha su estupor para continuar.*) Señores, permitanme ustedes que les haga observar un escollo pe-

ligroso, en que la bella nave de la proteccion se vé espuesta á naufragar.

COTONET.—Bien hila las frases!

FIERAPLUMA.—(Con gesto amable.) Mejor hila usted el algodón. Prosigo. Ese escollo, señores, es el escollo de la discusion. (*Sensacion prolongada.* —*Si, si, es verdad!*) Se han reunido ustedes aqui para discutir?

(*No, no.*) Se han reunido ustedes para reclamar el *statu quo* ¿no es cierto? (*d*)

Todos.—Si, el *statu quo*, el *statu quo*!

FIERAPLUMA.—Pues bien, la discusion ¿no es naturalmente incompatible con el *statu quo*? Cuando se discute, es porque no se está contento; porque se desea un cambio. Nosotros estamos contentos con el arancel y no queremos que se modifique. Para qué discutir?

FRAGUA.—Tiene razon. Suprimamos la discusion. La discusion es perjudicial. No ha mucho ay! que esperimenté sus inconvenientes!

FIERAPLUMA.—La discusion es el anárquico libre-cambio de las ideas, que conduce al desastroso libre-cambio de los productos. (*Otra vez sensacion. Aplausos.*) Jurad no volver á discutir entre vosotros! (*Si, si, lo juramos!*) Tampoco debeis discutir con vuestros adversarios.

FULMINANTE.—Y si nos provocan?

FIERAPLUMA.—Callar.

FULMINANTE.—Y quien los hará callar á ellos?

FIERAPLUMA.—Yo! (*Vuelve á ponerse el Gaban.*) No soy el director del *Escorpion incorruptible*?

TIZNADO.—Y que les dirá usted para obligarles á callar?

FIERAPLUMA.—Que están vendidos á la Inglaterra.—Lo repetiré todos los dias—y eso bastará para echarlos á pique.

TIZNADO.—Pero se sabe de seguro que están vendidos á la Inglaterra?

FIERAPLUMA.—Que le importa á usted, inocente! Lo esencial es que la gente lo crea. (Con aire zalamero.) Tomarán ustedes algunas suscripciones al *Escorpion incorruptible*, no es verdad?

EL ART. 40.—Por supuesto! Apuntenos usted por ciento.

FIERAPLUMA.—(*Se quita el gaban y vuelve á quedar en traje de secretario.*) Lo haré constar en el acta. Ahora, creo que podemos ya levantar la sesion.

EL ART. 40.—Ciertamente. Está ya agotada la órden del dia. Ah! Gracias á usted, querido é ilustre secretario, hemos dado un gran paso en el camino del *statu quo*. Con unas cuantas sesiones parecidas á la de hoy no le arriendando la ganancia al libre-cambio.

FIERAPLUMA.—Si, pero á condicion de que sigan ustedes escrupulosamente mis consejos. (*Saca del bolsillo un enorme cartel y se prepara á pegarlo con obleas en la puerta.*) Esto se los hará recordar á ustedes. No es mia la invencion; es de uno de esos abominables libre-cambistas. Pero no tengo escrúpulo alguno en apropiármela. No es esta la primera vez que despojamos á los bravos defensores del «público consumidor,» (*risas de aprobacion*) y, Dios mediante, no será tampoco la última. (*Nuevas risas.*)

En este cartel está nuestra consigna. Si la olvidan ustedes son hombres perdidos:

AQUI NO SE DISCUTE.

(*d*) Los proteccionistas belgas han dirigido hace poco una esposicion al Rey, para que no se altere la actual legislacion aduanera.

SOCIEDAD DE ECONOMÍA POLÍTICA.

Estracto de los documentos presentados en la sesion de Febrero.

El Sr. CABANILLAS en el escrito presentado á la Sociedad recuerda que en otras épocas ha combatido ya la intervencion del Gobierno en estas materias. Pero su objeto es por hoy manifestar: 1.º Que no cree que el desnivel monetario haya influido en la carestia *repentina* que ahora preocupa á los Gobiernos y á los economistas. 2.º Que no cree tampoco que la cosecha haya sido escasa, sino que la penuria de granos ha provenido de la especulacion de los productores ó tenedores de granos, que aprovechando las circunstancias, no han abastecido los mercados para obtener mayor precio. 3.º Que por mucho que aumente el cultivo en nuestro pais, no volveremos á ver los precios al nivel antiguo. Esto se debe al aumento del oro que eleva los precios, pero *lenta y progresivamente*. 4.º Que nuestros labradores no deben temer la competencia extranjera en nuestro mercado. Y 5.º Que por consiguiente, lo mejor seria que el Gobierno autorizara la *libre entrada permanente* de los cereales extranjeros, suprimiendo al mismo tiempo todas las trabas que entorpecen aun el comercio interior.

El Sr. RODRIGUEZ CONSUL manifiesta en su escrito, que los esfuerzos intentados para proteger las harinas de Castilla están causando males irreparables al Tesoro y al comercio, forzando el consumo de Cuba, y empobreciendo las demas provincias de la Monarquía.

Sabido es que el trigo es una mercancía que se presta difícilmente al monopolio, cuando la libertad y la seguridad constituyen la base de la circulacion y del comercio.

De la balanza publicada en 1850 aparece que las harinas importadas en Cuba ascendieron á 845 barriles del extranjero y á 256,606 de España. Si toda la importacion hubiera sido del extranjero, los derechos habrian ascendido á 2.574,510 pesos en vez de 649,965 pesos, que es á lo que han ascendido en dicho año.

Estos resultados tan favorables á los especuladores y terratenientes de Castilla, justifican la prevision de las autoridades de la Habana que se oponian á aquellas exigencias. Asi es que en 1855 el derecho diferencial de bandera produjo un déficit de 1.924,545 pesos sobre las cajas de la Isla.

En época posterior la introduccion del trigo extranjero se ha reducido á cero equivaliendo á un 200 por 100 el impuesto con que estaba gravado.

Imposible parece que se pidan mayores privilegios todavia, cuando se ha privado á las cajas de la Habana de 2 millones de pesos para regalarlos á los propietarios de Castilla.

La proteccion concedida al comercio español está fuera de los limites racionales. Si el comercio de harinas fuera libre en Cuba, el barril se venderia á 5 pesos, en lugar de doce, precio comun, ó del triple en años de escasez; esponiéndose á una constante perturbacion aquella colonia, cuyos habitantes gastan anualmente 1.802,157 pesos de mas en los 257,451 barriles que sirven de tipo. El Estado cede á beneficio de las provincias privilegiadas en el primer caso 1.950,885 pesos y en el segundo la Isla de Cuba contribuye á favor de las mismas con 182,157 pesos.

Lo dicho prueba que los intereses de los productores castellanos y extranjeros, los de los consumidores de Cuba y las rentas del Estado se hallan en contradiccion y lucha permanente. Natural parece que los pueblos de Castilla hagan esfuerzos para surtir el mercado de Cuba, pero exigir una venta exclusiva por tiempo indefinido, sin tener en cuenta las circunstancias que á ello se oponen, es una quimera. Si por una guerra extranjera se cerrase el mercado de América para Castilla, esta desprevenida y exhausta de recursos, como lo está de medios de cultivo, caeria en la mas profunda languidez.

El principal mercado para nuestros granos debemos buscarlo en el continente

europeo, pero para conseguir esto es preciso mejorar las condiciones de nuestra agricultura.

Convencido de la dificultad de realizar un cambio inmediato en nuestro comercio de harinas y de los inconvenientes que nos rodean, el Sr. Rodriguez Cónsul juzga indispensable la supresion del derecho diferencial de bandera, y la declaracion solemne de la libertad del comercio de granos y harinas.

Se han exagerado demasiado los productos de nuestra agricultura, y rodeados de privilegios y vejaciones fiscales, nadie se ha detenido á examinar la policia alimentaria de las provincias, donde muchos millones de españoles no comen pan, ni beben vino, y los que disfrutan estos artículos tienen que pagarlos caros.

La grave cuestion que se presenta á la deliberacion de esta Sociedad tiene en su apoyo todas las razones y principios de la moderna escuela económica, y siendo su objeto principal el bien de los pueblos, podria formularse un pensamiento práctico que conciliando por el pronto todos los intereses, fuera fácilmente admisible. Este resultado podria obtenerse proponiendo una reforma en los aranceles de Cuba.

Tomando por término medio de este proyecto los 257,451 barriles de harina que se importaron en 1850, resultarán los cálculos siguientes:

Los actuales derechos son de 2 y $\frac{1}{2}$ pesos barril de procedencia y bandera española, 7 y $\frac{1}{2}$ del extranjero en bandera española y 10 de procedencia y bandera extranjera.

Con estas bases este ramo ha rendido á las rentas en 1850, 649,965 pesos, á saber: 641,515 por las harinas españolas y 8,450 por las extranjeras. Si todas hubieran sido extranjeras el producto se habria elevado á 2.574,510 pesos, cuya diferencia contra las rentas es de 1.924,545.

Para modificar el arancel actual deberian rebajarse las tarifas lo menos en una quinta parte, fijando 2 pesos por barril á la primera clase, 6 á la segunda y 8 á la tercera. Suponiendo igual importacion de 257,451 barriles, España introduciria por lo menos 120,000 barriles, que era el máximo que hace algunos años importaba Santander. Los extranjeros introducirian 100,000 barriles, siendo probable que los 57,451 restantes los llevaran á Cuba desde los Estados-Unidos buques españoles.

Hé aquí los derechos que entonces se devengarían;

120,000 barriles	á	2 pesos	240,000 pesos	} total 1.264,706 pesos.
100,000 id.	á	8	800,000	
57,451 id.	á	6	224,706	

Y descontando de esta suma los 649,965 pesos á que ascendieron los derechos en 1850, quedan á favor del Estado 614,741 pesos.

Prescindiendo del beneficioso empleo que se pudiera dar á esta suma, no puede dudarse que con la rebaja volverian á Cuba las harinas de la Union. Por lo demas es tambien seguro que los 120,000 barriles de Castilla encontrarán siempre colocacion en Cuba.

Con tan importante reforma, que daria un grande ensanche al comercio anglo-americano, se removerán muchas trabas y se rebajarán los exorbitantes derechos impuestos á la bandera española por los Estados-Unidos por via de represalia, y se estableceria la armonia entre los dos continentes, que la fatalidad ó la imprevision han hecho desaparecer.

LOS REVENDEDORES DE BILLETES DE LOS TEATROS.

En el número del *Diario de avisos* correspondiente al dia 11 de este mes, hemos leído el siguiente suelto:

«Parece que el Excmo. Sr. Gobernador de Madrid tiene el pensamiento de organizar los revendedores de teatros, haciéndolos de número é imponiéndoles una contribucion por dicha industria. El público aplaudirá muchotan útil y justa disposicion.»

Lo primero que llama la atencion en la noticia que precede es el brusco y repentino cambio que revela en la manera de considerar el comercio hasta el dia tan censurado y perseguido de los billetes de teatros. ¡Como, ayer el revendedor era un hombre fuera de la ley, un estafador, un tunante, y hoy es ya un industrial honrado, que merece la proteccion de la autoridad, hasta el punto, no ya de que se le permita ejercer libremente su industria, sino de que se le conceda un monopolio! Cómo explicar este cambio! Que dirán esos incansables gacetilleros, que han perseguido hasta ahora con sus chanzas y con sus injurias á los revendedores?

El cambio, sin embargo, no debe sorprender, porque debia esperarse de un momento á otro. Habia de ocasionarlo forzosamente, ya que no el convencimiento de lo absurdo de la persecucion; ya que no la esperiencia de los males que esta causa, la impotencia de cuantas medidas se han dictado y pueden dictarse para impedir el tráfico de los billetes.

Cuando las leyes se proponen contrariar la marcha natural de las cosas son vencidas siempre, y si algo consiguen es hacer mayores los daños que antes pudieran existir, y disminuir el respeto á la ley, desacreditándola con la manifestacion de su impotencia. La restriccion causa siempre efectos semejantes. Si prohíbe los cambios con el extranjero, crea el contrabandista; si se empeña en que no puedan vender billetes de los teatros mas que las empresas; si prohíbe la reventa al aire libre, crea la reventa secreta.

¿Y qué mal haria la libertad de los revendedores? No lo sabemos. Por el contrario, en los revendedores de los teatros vemos, como en los revendedores de todos los demas ramos industriales, intermediarios útiles, que prestan servicios dignos de retribucion y que son indispensables para la armonia y la equidad de las transacciones.

Pero si bien aplaudimos la medida que se dice va á adoptar el Sr. Gobernador, en cuanto á la *rehabilitacion* de la industria del revendedor, no podemos aprobar el monopolio que se va á crear limitando el número y regimientando la clase. Con esto no se conseguirá de una manera completa el resultado. Si el tráfico de billetes se cree legítimo; si se cree que cuando ese tráfico se haga al aire libre, se moralizará desapareciendo los inconvenientes que han nacido de la existencia anormal que ha tenido hasta el dia, debe concedérsele completa libertad. Sino, al lado del *revendedor de número*, nacerá el *zurupeto*, y subsistirán una parte de los inconvenientes citados.

Aun de esta manera, se dará sin embargo un gran paso; la industria de los revendedores ocupará un lugar entre sus hermanas, y podrán dedicarse á ella muchas personas, que ahora no lo hacian por temor á vulgares preocupaciones.

De la *rehabilitacion* á la completa *emancipacion* solo hay un paso mucho mas fácil de dar que el primero, y esperamos que se dé pronto para bien del público, de las empresas y de los revendedores. Con esta reforma solo perderán los gacetilleros, que tendrán un asunto menos para llenar las columnas de los periódicos.

LA REVISTA INDUSTRIAL DE BARCELONA.

I.

Albricias! Ya vuelve á ocuparse de nosotros *La Revista Industrial*. Pero nos amarga la satisfacion el ver que anda tan atrasada de noticias y tan escasa de argumentos, que tiene que reclamar el auxilio de *La España Industrial* para podernos decir algo. Hé aquí el parrafito que nos dirige;

«Empeñado el periódico libre-cambista en negar que el blanco sea blanco, y que el sol alumbra; esto es, empeñado en decir que no le contestamos; á mas de la *contestacion* que cumplidamente le damos en este mismo número y dando de barato, tantos y tantos otros con que hemos *pulverizado* sus sofismas, le regalamos la siguiente, relativa al juicio crítico que emitié contestando al discurso del Sr. Villaboa en el congreso de Bruselas.»

Y á continuacion copia lo que nos dijo el Sr. Villaboa y trascribimos en la pág. 46 del *ECONOMISTA*.

Mil gracias por el regalo, apreciable colega, pero viene tarde; tan tarde como que hace mes y medio que lo recibimos por otro conducto, y que manifestándonos agradecidos contestamos lo que correspondia al Sr. Villaboa, que despues de retornos, no ha tenido por conveniente decirnos todavía una sola palabra.

El regalo es viejo, muy viejo, por lo tanto; casi tan viejo como las ideas de nuestro apreciable colega, que debe padecer de achaque de distracciones, cuando con tales novedades se nos viene.

Lo que nos hace mas gracia en el parrafito de nuestro colega es la sangre fria con que dice *que negamos que el sol alumbra* al asegurar que no nos contesta, cuando podiamos haber adivinado que iba á dar á luz una *contestacion cumplida* á un artículo que publicamos el dia 20 de enero.

Pero, vea V. que tercios somos! A pesar de la cumplida contestacion de *La Revista* todavia insistimos en que el sistema de nuestro colega es hacerse el sueco, como á todas nuestras preguntas. Y llevamos tan allá nuestra impenitencia, que hemos de hacer un esfuerco para refrescarle la memoria, repitiéndole las preguntas que le hemos dirigido y á que no se ha dignado todavia contestar:

1.º Preguntamos á la *Revista* en 20 de noviembre del año pasado si estaba de acuerdo en todo ó en parte con las ideas del Sr. Villaboa.

2.º Le preguntamos en 20 de diciembre, ademas de repetirle la pregunta anterior, si creia como el Sr. Villaboa ilegítima la preponderancia que tiene en el dia la industria manufacturera sobre la industria agrícola.»

3.º Le preguntamos en 5 de enero, si aceptaba todas las teorías de D. Ramon de la Sagra.

La Revista no nos ha contestado, y esta conducta no pudo menos de llamarnos la atencion, porque el silencio de la *Revista* daba á entender, que no existe completa conformidad entre las ideas de los dos señores mencionados y las suyas, ó lo que es lo mismo entre la *España Industrial* y la *Revista idem*. Ahora bien, para que el público sepa á que atenerse respecto de la proteccion y de sus defensores, conviene que las situaciones se despejen; que cada uno acepte con valor la responsabilidad de sus doctrinas y convicciones, y que haya *franqueza* completa y completa *buena fé* en

los debates. De faltar á una y otra cualidad en sus discusiones con nosotros hemos acusado varias veces á la *Revista Industrial*, y como nuestros lectores saben, con razon sobrada. La *Revista* no quiere corregirse por lo visto y si sigue de esa manera habremos de dejarla por impenitente.

En cuanto á la contestacion *cumplida*, nada se nos ocurre decir por ahora. El Sr. Cortada, su autor, no ha entrado en el fondo del asunto, ni contesta una palabra á las objeciones de *números* y de *doctrina* con que probamos la inexactitud de los datos y de los argumentos proteccionistas en los artículos que dedicamos á la Reforma de 1849. El Sr. Cortada ocupa todo su artículo con las observaciones preliminares que en los nuestros hacíamos, y se calla muy buenas cosas acerca de los números *oficiales*, con que probamos que eran inexactos los suyos y tomados de una memoria del Sr. Güell y Ferrer publicada en 1855, que si hemos de creer en la buena fé anti-libre-cambista del Sr. Cortada, debe ser lo único que ha leído y consultado para juzgar la reforma de 1849. Escusa su silencio por ahora el Sr. Cortada, diciéndonos que aguarda á que terminemos nuestros artículos para contestarnos. Pero es tal la impaciencia que tenemos de leer la refutación que nos ofrece, que declaramos por nuestra parte concluido lo que queríamos decir acerca de la reforma. Empiece, pues, el Sr. Cortada, con quien por otra parte nos gusta discutir, porque su pluma es mucho mas atenta y mas hábil, como ya otra vez hemos dicho, que las que suele emplear contra el libre-cambio la *Revista Industrial* de Barcelona.

II.

En otra parte, (núm. 62) la *Revista* publica un parrafito relativo á la Sociedad de Economía política, párrafo en que no sabemos que admirar mas, si la simpleza ó la osadía. Dice en él, que «los libre-cambistas, avergonzados de presentarse á cara descubierta á sostener sus doctrinas como lo hacen los defensores del sistema protector, no se atreven á insertar, como lo hacían antes, pomposos artículos, y se contentan solo con mendigar un pequeño espacio, aunque sea en la última plana de los diarios políticos. Allí recuerdan lo que fueron sus pasados periódicos defensores del libre-cambio que el espíritu nacional anatematizó, y como eco de sus sepulcrales acentos repiten etc. etc.» y mas adelante esclama lleno de compasion: «Infelices libre-cambistas, que careciendo del valor necesario para sostener en artículos de fondo vuestras doctrinas, ni siquiera osais sostener que teneis una sociedad de vuestra misma escuela á la que habeis negado el título de libre-cambista con que la dieron á conocer los periódicos, queriendo mas bien cubrirla con el manto de economista!!!»

Y despues para probar que la Sociedad es libre-cambista hace una ligera reseña bastante exacta, contra lo acostumbrado por la *Revista industrial*, de la sesion del dia 2 de marzo.

¿Puede darse una manera mas personal y mas mezquina de hacer la guerra al libre-cambio?

Haremos por vencer la repugnancia que [nos causa este, como algunos otros artículos de la *Revista industrial*, para contestarle de una vez para siempre acerca de la Sociedad de Economía política, y empezaremos la contestacion con una pregunta:

¿Puede llamarse libre-cambista una Sociedad á que pertenece D. Angel de Villalobos?

La mayoría de la Sociedad es libre-cambista, pero esto consiste en que todos los economistas, con rarísimas escepciones, son partidarios de la libertad comercial. La Sociedad no es militante, no hace mas que discutir familiarmente sobre toda clase de cuestiones económicas. La que tendrá el carácter de propagandista es la seccion de la Asociacion internacional, que se ha de organizar para pesadilla de la *Revista industrial* y sus defendidos.

Nada diremos sobre lo del valor y la cara descubierta y demas sandeces, que están juzgadas por sí mismos. Esto solo merece risa.

III.

En un artículo publicado en la *Revista industrial* del día 12 de marzo con el título de «las aduanas y el contrabando», suscrito por D. J. G. y F. leemos lo siguiente:

«Si se hubiese realizado la centésima parte de los beneficios que en las esposiciones de cada uno de dichos decretos (alude al del Sr. Salamanca de 1847, á la reforma de 1849 y al de diciembre de 1851) se prometia á la nacion y á la renta, estaria esta á 400 millones al menos. ¿Y en qué cifra se halla? Segun la balanza de 1855, *última que tenemos*, la renta produjo 151 millones, de los cuales deducidos 11 pertenecientes á la importacion de algodón que no entraba en 1846, quedan 140 millones etc.»

No queremos entrar aqui en el exámen de los mil errores que hay en el artículo, porque nos falta el tiempo. Solo llamaremos por hoy la atencion acerca de las palabras que hemos subrayado. En marzo de 1857, el señor G. y F. (que suponemos sea el Sr. Güell y Ferrer) ase gura que la última balanza publicada es la de 1855, cuando *se ha publicado hasta la de 1855* y ademas por un estado reciente inserto en la *Gaceta*, se sabe que los productos de la renta de aduanas se han elevado en 1856 á mas de 199 millones. Ahora bien, *suponer* que los últimos datos son de 1855 y argüir en este supuesto, es argüir de buena fé? Son enemigos leales de la libertad comercial, los que de este modo presentan al público las cuestiones que con ella tienen relacion? Y la necesidad en que se ven los defensores de la actual legislacion de aduanas de alterar y ocultar los datos oficiales, estrujando los números para ajustarlos á lo que conviene á sus argumentos, ¿no prueba la pobreza, y aun mas, la desconfianza que tienen en su causa?

Para destruir el castillejo de naipes, que á costa de mil esfuerzos ha construido el Sr. G. F.; basta consultar y presentar los datos *verdaderos*, relativos á los productos de las aduanas. Esto haremos en el número próximo.

Pero no queremos dejar la pluma sin copiar una asercion, preciosa en los labios del Sr. G. F. y con que termina su artículo. Dice: que no impidiendo el contrabando, «*se obli a al comerciante de buena fé á ser cómplice comprando los géneros de contrabando ó defraudando para poder luchar con sus competidores.*»

¿Quién da origen al contrabando? La proteccion. Mientras el sistema protector subsista habrá contrabando en nuestro pais, á pesar de todas las medidas administrativas que puedan dictarse, como lo hay en Inglaterra y en Francia; naciones que presenta el Sr. G. F. como modelo para España.

SOBRE LA EMIGRACION.

En las «Hojas autógrafas» leemos las siguientes palabras:

«No ha olvidado, no, el Gobierno de S. M. los males que produce á la juventud y las familias de nuestro país, la emigracion á América, donde los sueños de oro y felicidad se truecan con frecuencia en lágrimas y sangre. Nuestros representantes en las repúblicas de la América del Sur, profundamente contristados al ver el desamparo de nuestros pobres é ilusos compatriotas, han pedido al Gobierno que tome medidas para evitar estos males. Así lo ha hecho el Gobierno, encargando á los gobernadores civiles de la manera mas eficaz que en los permisos de embarque que autoricen para los Estados de la América del Sur, procuren asegurarse de los recursos, relaciones ó apoyo con que cuenten los que lo soliciten, negándoselo á aquellos que llevaren en su emigracion todas las probabilidades de su ruina.»

Constantes en nuestro propósito de combatir toda restriccion á la libertad individual, siempre que con ella no se perjudique *el derecho* de los demas hombres, debemos censurar la disposicion de que se da noticia en el suelto que precede. No creemos que pueda ni deba nunca prohibirse á los hombres *esportar*, por decirlo así, su persona, que es su primera propiedad, cuando no se les prohíbe esportar las mercancías que son producto de su trabajo. Cuando un individuo no encuentra en el lugar que le vió nacer medios para atender á su subsistencia; cuando se decide á abandonar todo lo que ama, ¿con qué pretexto se le puede obligar á que permanezca en el país? Vamos á impedir su ruina, se dice. ¿Pero, no os espondeis también á impedir su ventura? Si sometiéndose á la prohibicion, se queda y se vé acosado por la miseria y acude al Gobierno, que le ha impedido ir á buscar en otros climas el pan que aqui le falta, para que se lo proporcione ¿qué le contestará el Gobierno?

No es la mision del Gobierno examinar las mayores ó menores probabilidades de buen éxito de las empresas á que los individuos se dedican, ni tiene el derecho de impedir las interin solo á si mismos puedan perjudicar. Entrometerse en estas materias es echar sobre sí una inmensa responsabilidad y abrir la puerta á mil absurdas reclamaciones, perturbando en las inteligencias las nociones de la libertad y de la propiedad, y dando origen en ellas á la idea comunista, que no es otra cosa que la intervencion colectiva en los actos individuales.

VARIEDADES.

La abundancia de materiales nos obliga á dejar para el próximo número la octava contestacion al *Eco de la Ganaderia*. Así como así, nuestra polémica con el *Eco* se va haciendo larga y pesada, y no les vendrá mal este descanso á nuestros lectores. Aun no es lo peor que sea larga, ni que sea pesada, sino que vamos temiendo que ademas sea estéril, si nuestro apreciable colega continua con el sistema de discusion que ha tenido á bien adoptar.

Hemos recibido el diario de las sesiones del Congreso internacional para las reformas aduaneras reunido en Bruselas en 1856, que ha publicado la comisión directiva de la asociación internacional. Es un libro curiosísimo, lleno de preciosas aunque sucintas noticias sobre las reformas hechas en los diferentes países en los últimos diez años. En él aparece íntegro el discurso pronunciado por el Sr. Gomez de Villaboa, que no podrá acusar ya de parcialidad á la mesa del Congreso.

Recomendamos esta notable publicación á los periódicos proteccionistas, y en particular á la *Revista industrial* de Barcelona, que tanto ha hablado de lo que llamaba la *comedia* del Congreso internacional, ridiculizándolo sin examinarlo y negándose á las invitaciones que tantas veces le hemos dirigido para que diese cuenta á sus lectores de lo que en el Congreso se dijo en contra de la proteccion. La *Revista* no ha publicado mas que el discurso del Sr. Gomez de Villaboa.

SOCIEDAD DE ECONOMÍA POLÍTICA.

La cuarta reunion tendrá lugar el día 1.º de abril á las 6 y media de su tarde en el mismo local que las anteriores.

Las cuestiones señaladas en la orden del dia son:

1.ª Continuacion del debate sobre la conveniencia de estender á nuestro país la asociacion internacional para las reformas aduaneras.

2.ª Influencia de las esposiciones universales para el adelantamiento de las industrias (propuesta por el Sr. Colmeiro).

3.ª Causas que dificultan en nuestro país la aplicacion de las máquinas á la agricultura (propuesta por el Sr. Figuerola).

4.ª Causas del aumento que está sufriendo el interes de los capitales, segun lo demuestran las subidas continuas del descuento en el Banco de Inglaterra, á pesar de que ha aumentado considerablemente la cantidad de oro en circulacion y de que se han creado grandes establecimientos de crédito, (propuesta por el Sr. Bona D. Félix).

5.ª Supuesta la existencia de los derechos arancelarios ¿deben ser exclusivamente fiscales ó convendrá que se extiendan á ser protectores?

Los individuos que quieran asistir á la reunion de 1.º de abril, se servirán enviar por su billete antes de las diez de la noche del día 31 de marzo á la administracion de EL ECONOMISTA, carrera de San Gerónimo, núm. 22, piso 2.º de la derecha.

SUMARIO.

Observaciones sobre la real orden que restablece los derechos de importacion del arroz extranjero.—Asociacion belga para la defensa del trabajo nacional. Sesión secreta del comité directivo, traducido del Economista belga.—Sociedad de Economía política.—Extracto de los documentos presentados en la reunion de febrero.—Los revendedores de billetes de los teatros.—La *Revista industrial* de Barcelona.—Sobre la emigracion —Variedades.

MADRID: — 1857.

Imprenta de D. JOSÉ C. DE LA PEÑA, calle de Atocha, núm. 149.